

# Figuras ocultas. Lucho Miquel en el Poblado Dirigido de Fuencarral C

Hidden figures.

Lucho Miquel in the Programmed Settlement of Fuencarral C

Jesús García Herrero

Recibido: 2020.09.17

Aceptado: 2020.11.23

**Jesús García Herrero**

Universidad Politécnica de Madrid

jesus.garciah@upm.es

Madrid, 1972. Arquitecto (1998) y

Doctor arquitecto (2015) por la

ETSAM en la UPM.

Profesor asociado en el Departamento

de Construcción y Tecnología Arquitectónicas de la ETSAM desde 2009.

## Resumen

Lucho Miquel inició su andadura como arquitecto en el Poblado Dirigido de Fuencarral C, colaborando con José Luis Romany en los proyectos de los mercados del barrio y proyectando con Antonio Vallejo y Fernando Ramón un centro cívico que nunca se construyó. Así mismo, el arquitecto reformó y habitó durante treinta años una de las viviendas unifamiliares diseñadas por Romany.

En todos estos proyectos, que van desde la escala urbana hasta el diseño de mobiliario, se hace patente la influencia tanto del racionalismo orgánico de Romany como del brutalismo inglés. En ellos se conjuga perfectamente la racionalidad constructiva y estructural, que muchas veces adquiere gran protagonismo formal, con una notable sensibilidad en el uso de los materiales y con una acertada inserción en su entorno.

Los proyectos de Miquel en el Poblado Dirigido de Fuencarral muestran una gran madurez en el joven arquitecto y enriquecen decisivamente el proyecto de Romany, llevando al límite todas sus posibilidades.

*Palabras clave:* Lucho Miquel; Romany; Poblados Dirigidos; Fuencarral; espacio público.

## Abstract

Lucho Miquel began his career as an architect in the Programmed Settlement of Fuencarral C, collaborating with José Luis Romany on the projects of the neighborhood markets and designing with Antonio Vallejo and Fernando Ramón a civic center that was never built. Likewise, the architect reformed and inhabited for thirty years one of the single-family houses designed by Romany.

In all these projects, ranging from the urban scale to furniture design, the influence of both Romany's organic rationalism and English brutalism is evident. In them, constructive and structural rationality, which often acquires great formal prominence, is perfectly combined with a notable sensitivity in the use of materials and with a successful insertion into their environment.

Miquel's projects in the Programmed Settlement of Fuencarral show great maturity in the young architect and decisively enrich Romany's project, taking all its possibilities to the limit.

*Key words:* Lucho Miquel; Romany; Programmed Settlements; Fuencarral; public space.

## Introducción

*Luis (Lucho) Miquel fue uno de los mejores arquitectos españoles del siglo XX. Tal verdad no suele oírse, por ejemplo, en la Universidad. Lo decimos porque fue autor de arquitecturas memorables y realizadas en equipo, como exige la Modernidad (...)*

*Pero no solo en arquitectura: Lucho Miquel fue además y también imprescindible, para muchos de nosotros, en la Síntesis de Urbanismo, Planeamiento y Medio Ambiente. Sus artículos, conferencias y publicaciones gozan hoy de excelente salud crítica y Modernidad, al cabo de tantos años. Lucho Miquel fue asimismo un excelente director de equipos: en los Estudios de Arquitectura, en la Administración, en la Revista Arquitectura...<sup>1</sup>*

En el texto precedente, escrito con motivo del fallecimiento de Lucho Miquel en 2016, Javier Alau y Antonio Miranda incluían entre esas arquitecturas memorables las viviendas Taray (1963) en Segovia, realizadas con Joaquín Aracil y Antonio Viloría, los Colegios Mayores San Juan Evangelista (1965) e Isabel de España (1966) en Madrid, ambos con Viloría, o el edificio CENER (2005) en Navarra, donde colaboró con César Ruiz Larrea y su hijo David Miquel. Hitos arquitectónicos de una carrera profesional en la que Miquel alternó el ejercicio libre de la profesión con el desempeño de cargos públicos<sup>2</sup>.

Sin embargo, este texto se centrará en sus primeros —e intensos— años de andadura profesional, aquellos en los que participó en el proyecto del Poblado Dirigido de Fuencarral C con José Luis Romany.

Miquel renegaba de la formación que recibió en la Escuela de Arquitectura de Madrid entre 1950 y 1957, momento en que la arquitectura moderna parecía estar proscrita en su seno<sup>3</sup>. Intentó desde el principio de su carrera ampliar sus conocimientos, bien trabajando como delineante en París en 1951 y 1952, bien realizando viajes para conocer de primera mano obras como la Unidad de Habitación de Marsella o, recién egresado de la Escuela, la obra de Le Corbusier en Chandigarh<sup>4</sup>. Tras ese viaje, en el que visitó la India y Tailandia, se produjo el fructífero encuentro con Romany.

Era en la periferia de Madrid, en la construcción de los nuevos barrios de vivienda social, donde los arquitectos más jóvenes experimentaban nuevas maneras de proyectar. El equipo de arquitectos de la Constructora Benéfica del Hogar del Empleado —Romany, Oíza, Sierra y, posteriormente, Cubillo— era uno de los más activos y refrendó su calidad acaparando los primeros puestos del Concurso de Viviendas Experimentales convocado por el INV en 1956.

En paralelo, la Comisaría de Ordenación Urbana de Madrid, dirigida por Julián Laguna, les invitó a proyectar algunos de los nuevos barrios: Oíza diseñó el poblado de Absorción de Fuencarral A y, posteriormente con Sierra y Alvear, el Dirigido de Entrevías. Romany y Cubillo se encargaron de Fuencarral C y Canillas, tomando como referente la arquitectura nórdica coetánea<sup>5</sup>.

1 Alau y Miranda, “Lucho Miquel”.

2 Entre 1962 y 1968 fue arquitecto del INV, y entre 1977 y 1987 ocupó diversos cargos públicos, entre ellos el de Director General de Arquitectura y Vivienda de la Comunidad de Madrid.

3 Hubo, sin embargo, algunas iniciativas externas que introdujeron algo de “aire fresco” en el ámbito académico. Interesa recordar el Concurso de viviendas prefabricadas organizado en 1956 por la sociedad Tafisa para estudiantes de arquitectura de Madrid y Barcelona donde, en colaboración con Santiago de la Fuente, Miquel obtuvo un segundo premio. Véase: Miquel y De la Fuente, “Concurso de viviendas prefabricadas”, 43-44.

4 Véase: Miquel, “Chandigarh”, 15-26.

5 En 1955 un equipo formado por Romany, Cubillo y Molezún hizo los anteproyectos de Fuencarral C y Canillas. Posteriormente, Romany se encargó de Fuencarral C, Cubillo de Canillas y Molezún, con Corrales, Carvajal y García de Paredes, de Almendrales. Véase: García Herrero, “La arquitectura religiosa de Luis Cubillo de Arteaga”, 88-93.

Cuando Miquel se incorporó al proyecto del Dirigido de Fuencarral C empezó como colaborador de Romany (Fig.1). En octubre de 1960 ya firmó como coautor los proyectos de las escuelas, la iglesia y los mercados, si bien Romany siempre ha mantenido que Miquel fue el autor de éstos últimos. Hubo un momento en que Romany, harto de la complejidad del proceso edificatorio, abandonó durante un breve período la gerencia de las obras, que recayó en Miquel. Éste, en colaboración con Antonio Vallejo Acebedo y Fernando Ramón Moliner proyectó en abril de 1961 un centro cívico para el Poblado que nunca vio la luz. Junto a los mercados y el centro cívico, el tercer proyecto destacado de Miquel en el Dirigido fue la reforma de su propia vivienda, donde vivió treinta años.

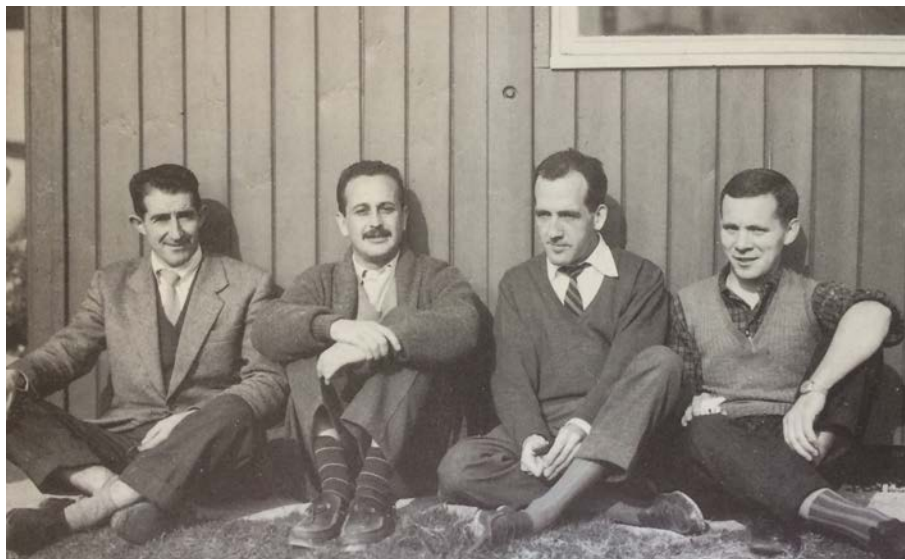


Figura 1. Miquel (centro izquierda) y Romany (centro derecha) en la caseta de obra de Fuencarral. Fuente: Fernández-Galiano, Isasi y Lopera, *La Quimera Moderna*, 32.

### Los mercados

Cuando se planteó la operación de Poblados Dirigidos, la urgencia por construir viviendas era tan grande que los edificios complementarios se dejaron para una segunda fase. En Fuencarral, Romany proyectó en solitario las viviendas en 1956; los únicos equipamientos finalmente ejecutados, las escuelas y los tres mercados, fueron proyectados en 1960 por él y por Miquel, respectivamente<sup>6</sup>.

6 Respecto a la iglesia, ni Romany ni Miquel recordaban haber realizado el proyecto por ambos firmado. Hay, sin embargo, constancia de que Romany presentó en 1958 un anteproyecto de complejo parroquial a petición de Julián Laguna, entonces director de la Comisaría de Ordenación Urbana de Madrid. Véase: García Herrero, "La arquitectura religiosa de Luis Cubillo de Arteaga", 106.

Los tres mercados de Fuencarral C tenían su razón de ser cuando se proyectó el barrio como un conjunto autosuficiente desconectado de la trama urbana. A excepción del límite este, más permeable para comunicar el Poblado con el pueblo de Fuencarral, tanto las vías de comunicación que lo rodeaban por el sur y el oeste como la sucesión de bloques lineales al norte, que actuaban como barrera protectora de los fríos vientos de la sierra, hicieron que el Poblado se volcara hacia el interior.

Y, estratégicamente situados, los tres mercados autoabastecieron al barrio durante muchos años, hasta que los cambiantes hábitos de consumo los fueron condenando al abandono que ahora sufren.

Tipológicamente los mercados de Fuencarral C aportaron una alternativa a los rotundos volúmenes de Manteras o Entrevías, éste último coronado por unas singulares cubiertas piramidales, o a la solución utilizada en Almendrales o Canillas, donde las viviendas y los locales se articulaban en varios volúmenes que configuraban plazas públicas de grata escala.

Miquel partió de un esquema similar en los tres mercados, configurándolos a partir de dos bandas paralelas de distinta longitud que acogían los locales comerciales. Resultaba así una planta de cubiertas en L en dos de ellos y de dos rectángulos desplazados entre sí en el tercero (Fig. 2a).

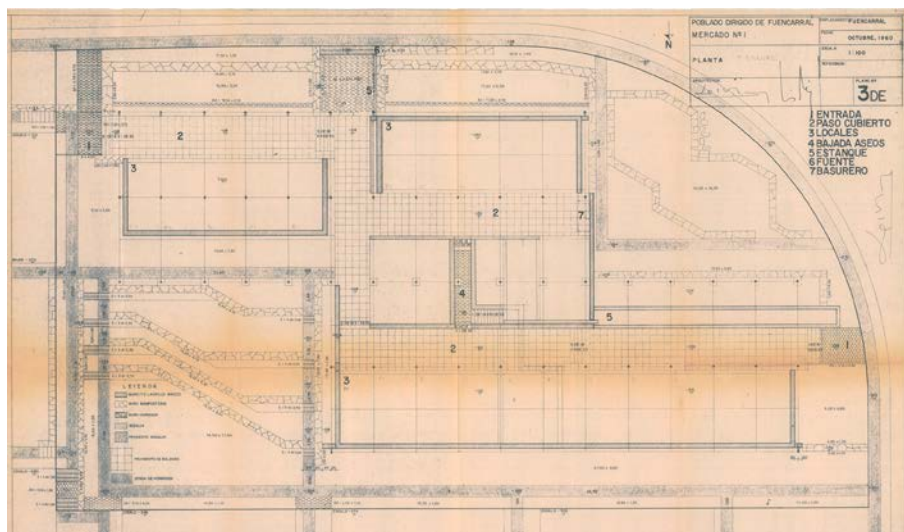


Figura 2a. Planta del Mercado 1 (1960). Fuente: Archivo General del Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana.

Entre las dos bandas enfrentadas se generaba un generoso espacio público de acceso a los locales, que quizá sea el mayor hallazgo del proyecto, sobre todo si se compara con mercados coetáneos como los del Poblado de Cañorroto, donde el acceso se producía desde un sencillo porche.

El espacio público de los mercados de Fuencarral estaba resguardado de la lluvia por una cubierta a dos aguas que se remataba en su parte superior con vidrio armado. En las zonas donde sólo había una banda de locales, la cubierta tenía un único faldón y el vidrio de remate del faldón ausente se disponía en un plano vertical, logrando una imagen netamente moderna.

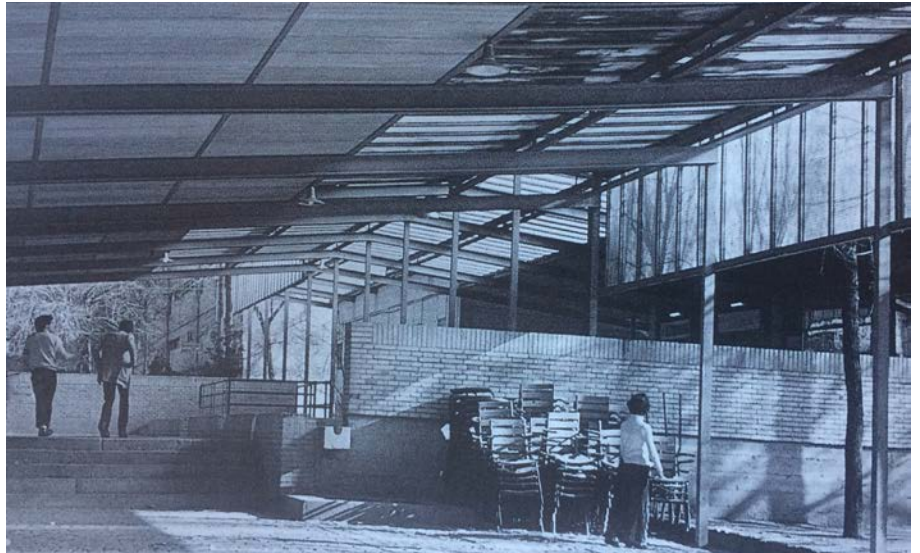
La apertura de estas zonas hacia el entorno circundante contribuía a lograr una mayor riqueza y dinamismo en la percepción del espacio (Fig. 2b).



Figura 2b. Mercado 3 (h. 1963). Fuente: Archivo Asociación vecinal UR.

La parte acristalada de la cubierta a dos aguas coincidía exactamente con una jardinera central, mientras que la parte opaca correspondía a los locales y a la amplia zona de circulación. A partir de este planteamiento común, Miquel introdujo variaciones en cada uno de ellos en su manera de responder a la topografía, opuestas en el mercado 1 y el 2. En el primero, optó por adaptarse a ella, generando tres zonas comunicadas mediante escaleras que provocaban saltos en la cubierta (Fig. 2c).

Figura 2c. Mercado 1 (h. 1970). Fuente: Baldellou, "Neorrealismo y arquitectura", 50.



En el mercado 2, por el contrario, la respuesta al desnivel era un radical plano horizontal que acababa en un mirador hacia las viviendas unifamiliares situadas en una cota inferior (Fig. 2d).

Figura 2d. Mercado 2. Fuente: Fotografía del autor en 2009.



Sus virtudes arquitectónicas son múltiples y evidentes todavía hoy, a pesar de su estado de abandono. La sección transversal, fundamental en la génesis del proyecto, está magníficamente dimensionada y genera unos espacios comunes de una grata escala, en perfecta sintonía con la del resto del poblado. La construcción "explica" el proyecto, materializando en los pavimentos la proyección de las distintas situaciones que se producen en la cubierta, evidenciando los ejes estructurales o el paso de la parte opaca de circulación a la parte acristalada más cercana a la cumbre.

A esto se añade la riqueza de las texturas del ladrillo de los cerramientos de los locales, los muros de piedra cuidadosamente aparejados que acotan ámbitos y salvan desniveles y, muy especialmente, la expresiva estructura metálica vista de la cubierta. Sus vigas, formadas por dos perfiles UPN, abrazan a los pilares formados por 2 UPN soldados en cajón. Éstos son especialmente esbeltos en la parte central que sostiene la cubierta y nunca llegan a tocar el suelo en la parte más baja, ocultos en los muros perimetrales de los locales o descansando en unas singulares ménsulas. Las dobles correas de la parte vidriada informan del espesor del tablero de la parte opaca de la cubierta. Se hace evidente el orden, la lógica, la racionalidad del proyecto.

Pero, asimilando las enseñanzas de Romany, la obra se enriquece con detalles de gran sensibilidad. Ejemplo de ello es el tratamiento de la recogida de las aguas, con atarjeas de piedra que sirven de encuentro entre los distintos materiales y texturas del suelo, así como su conversión en gárgolas cuando el agua ha de saltar de un nivel a otro inferior (detalle que se reutiliza posteriormente en las viviendas Taray). O los pavimentos de chinarro difuminando la arquitectura al encontrarse con la naturaleza, donde la sombra artificial de la estructura convive con la sombra natural de los árboles aledaños.

Aun así, algunos aspectos del proyecto quedaron sin desarrollar, como el ambicioso tratamiento de algunas zonas perimetrales, que incluía estanques y acequias, así como los expresivos huecos abocinados de hormigón que se proponían para los paramentos exteriores, muy diferentes de las grandes superficies acristaladas abiertas al espacio interior.

La filiación de éste y otros detalles con arquitecturas brutalistas coetáneas también es evidente en el colegio y en el nunca realizado centro cívico.

## El centro cívico

Lucho Miquel, Fernando Ramón y Antonio Vallejo proyectaron el centro cívico en 1961, tras hacer un viaje de estudio de tres meses a las New Towns inglesas. El viaje, realizado tras obtener los arquitectos tres becas March en 1960, incluyó una visita a la recién acabada Unidad de Habitación de Park Hill, en Sheffield, que les produjo una honda impresión e influyó en su propuesta<sup>7</sup>.

A diferencia de la mezcla de usos comercial y recreativo-cultural que se daba en otros centros sociales (como el del Dirigido de Entrevías), el centro cívico de Fuencarral C constaba de tres partes muy diferentes, que en los planos se denominaban *eje comercial*, *eje cultural* y *edificio de viviendas*. En el artículo "Sobre Urbanismo" publicado en 1960 en la revista *Arquitectura*<sup>8</sup>, los tres arquitectos mostraban su preferencia por la denominación *Eje cívico*, por "su carácter esencialmente democrático", frente a la de *Centro Cívico*, por "su olorillo a centralismo autoritario"<sup>9</sup>, si bien en este caso la proximidad de las tres partes hacía innecesaria esta distinción.

El conjunto debería ocupar el gran vacío existente junto al borde sur del Poblado (la carretera que unía Fuencarral con la Playa de Madrid), ya previsto en una ordenación previa de 1955 elaborada por Romany, Cubillo y Molezún.

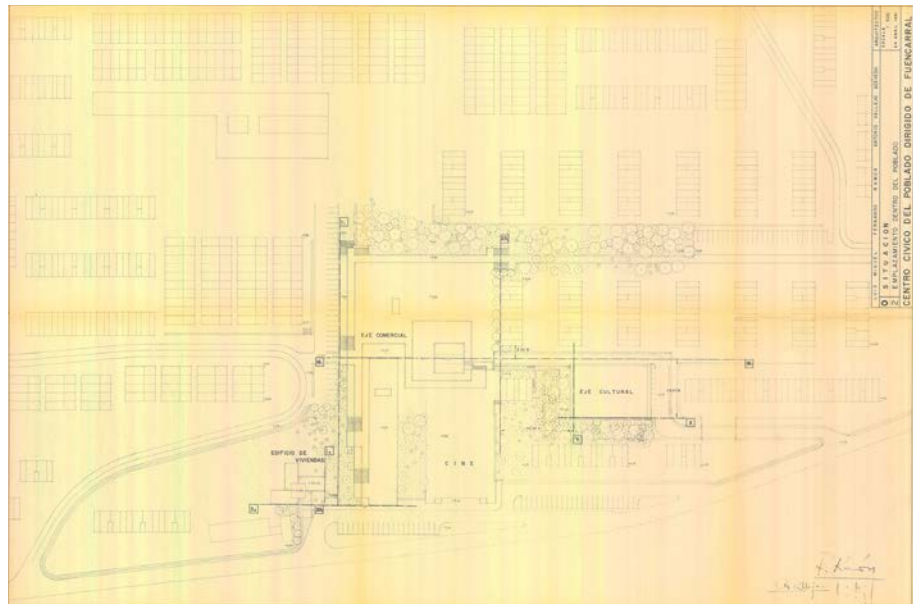
7 Ramón, "Urbanismos 1947-67", 15.

8 El artículo explicaba las ideas que rigieron la propuesta de Miquel, Ramón Moliner y Vallejo para el concurso Huerta del Rey (Valladolid) en el que obtuvieron una mención especial en 1959. También dentro del ámbito del urbanismo, los tres arquitectos lograron en 1960 un accésit en el concurso para un polígono de descongestión de Madrid en Guadalajara y, entre 1957 y 1962, elaboraron el Plan General de Ordenación Urbana de Segovia, así como el Plan Parcial de Ordenación de la Albuera, también en Segovia.

9 Miquel, Ramón y Vallejo, "Sobre Urbanismo", 43.

Sin embargo, iba más allá que aquella al eliminar un tramo del anillo de circulación interior de vehículos previsto originalmente, disponiendo sendos aparcamientos en fondo de saco en los dos extremos de la vía seccionada y extendiendo la isla peatonal interior hasta la carretera de la Playa (Fig. 3a).

Figura 3a. Plano de situación del centro cívico (1961). Fuente: Archivo General del Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana.



Ello propiciaba la conexión peatonal entre los equipamientos ya proyectados (mercados, escuelas e iglesia) con el nuevo conjunto, pero obligaba a realizar una circulación rodada alternativa bajo el edificio comercial, aprovechando el gran desnivel existente. Era patente la influencia de los modelos ingleses, también recogida en el citado artículo de *Arquitectura*:

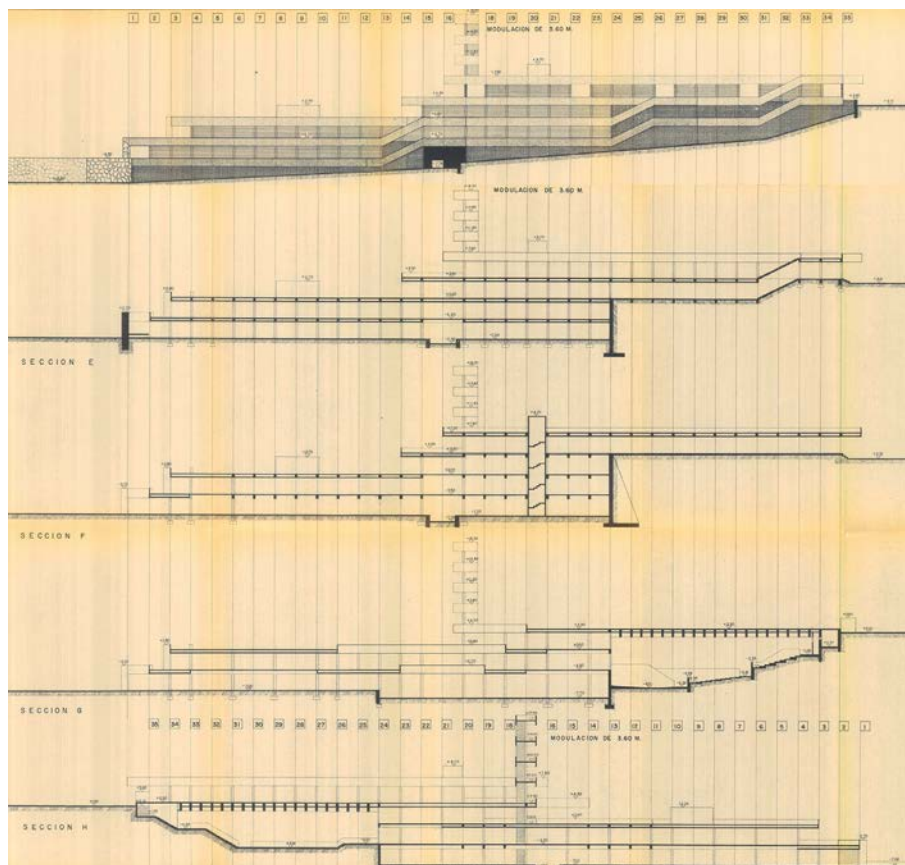
*Es necesario que, de esta forma diferenciada, los ejes cívicos dispondan de su "canal" de circulación rodada por encima o por debajo del cual puedan pasar los que no van en coche (no necesariamente por cualquier punto del mismo, sino por algunos determinados). Y es necesario que a lo largo de él aparezcan las "playas", los aparcamientos, en donde los peatones y los vehículos se mezclen, se unan o se separen.<sup>10</sup>*

10 *Ibid.*, 44.

A partir de estas premisas, los arquitectos propusieron tres edificios con tres respuestas muy diferentes a la topografía. El centro comercial, el de mayor extensión y programa, se adaptaba a ella mediante una sucesión de planos escalonados que descendían hacia el norte salvando un desnivel de más de trece metros y ofrecían vistas lejanas de la sierra madrileña. En la parte más próxima a la carretera de la Playa dispusieron un cine de 1.367 butacas completamente enterrado, muy diferente, por tanto, a los proyectados en los poblados de Canillas o Manoteras. Los locales comerciales de distintos tamaños se organizaron en torno a un patio de sección variable (denominado "Plaza Mayor" en la memoria del proyecto) que además servía para iluminar y ventilar el gran aparcamiento situado en el nivel inferior, por el que también discurría la nueva vía alternativa de acceso rodado al barrio. La alternancia de bandas opacas y transparentes de los alzados enfatizaba la horizontalidad del conjunto, pero los arquitectos propusieron un elemento vertical que, junto a la cercana torre de viviendas, actuaba de contrapunto de aquel y se convertía en un reclamo visual (Fig. 3b).

Para reducir aún más el impacto paisajístico del edificio los arquitectos imaginaron sus cubiertas ajardinadas:

*Un recinto doblemente conexo cuyo perímetro exterior se abre hacia la Sierra y el Poblado, y cuyo perímetro interior (la Plaza Mayor) limita en el cielo un cuadrado perfecto. (...) Es un conjunto compacto accesible a los peatones desde los lados en todos los pisos y, desde arriba en todas las cubiertas. Una estructura neutra muy sencilla que sostiene las terrazas sembradas de flores y cobija la diversidad formal de los distintos comercios.<sup>11</sup>*



11 Extracto de la *Memoria del Centro Cívico del Poblado Dirigido de Fuencarral*. Archivo General del Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana.

Figura 3b. Alzado y secciones del edificio comercial (1961). Fuente: Archivo General del Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana.

Por el contrario, el centro cultural se alojaba en un único edificio de menores dimensiones: un prisma rectangular de 36 x 25,2 metros elevado sobre una expresiva estructura de hormigón con voladizos de 3,60 y 4,50 metros respectivamente, que descansaba sobre ocho grandes pilares de 1,80 x 1,20 metros.

En este caso, la reducida ocupación de la planta baja (destinada exclusivamente a acceso y bar-zona de juegos) permitía la disposición del edificio perpendicularmente a la pendiente del terreno. Al igual que sucedía en el proyecto de los mercados, el orden estructural se hacía evidente en la expresión del edificio: de manera explícita en las cuatro grandes vigas y la familia de vigas secundarias de hormigón apoyadas sobre ellas que soportaban la planta alta; de manera más sutil en la rigurosa modulación de 3,60 metros (la misma que se usó tanto en el centro comercial como en los mercados) con la que se dimensionaba la fachada superior.

Los pilares metálicos, embebidos en las fachadas, soportaban nueve cerchas de 25,2 metros de luz y permitían un espacio completamente diáfano<sup>12</sup> (Fig. 4a).

12 Vallejo realizó un edificio con un planteamiento similar años después en Valladolid, en colaboración con Santiago de la Fuente. Véase: De la Fuente y Vallejo, "Edificio de oficinas", 31-32.



En él se disponían una serie de divisiones de trazado orgánico que, sin llegar hasta el techo, delimitaban zonas de conferencias, conciertos, lectura o bar, todas ellas adyacentes a las fachadas acristaladas. Por el contrario, las zonas interiores se reservaban a despachos o aseos, así como a un vestíbulo-zona de exposición próximo a la escalera de acceso desde la planta inferior. En las inmediaciones del edificio se preveían acequias, estanques y áreas ajardinadas similares a las de los mercados (Fig. 4b).

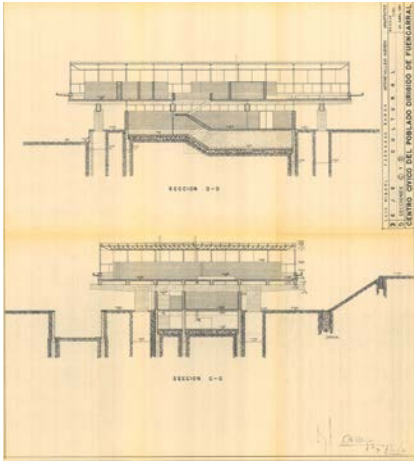


Figura 4a. Secciones del edificio cultural (1961). Fuente: Archivo General del Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana.

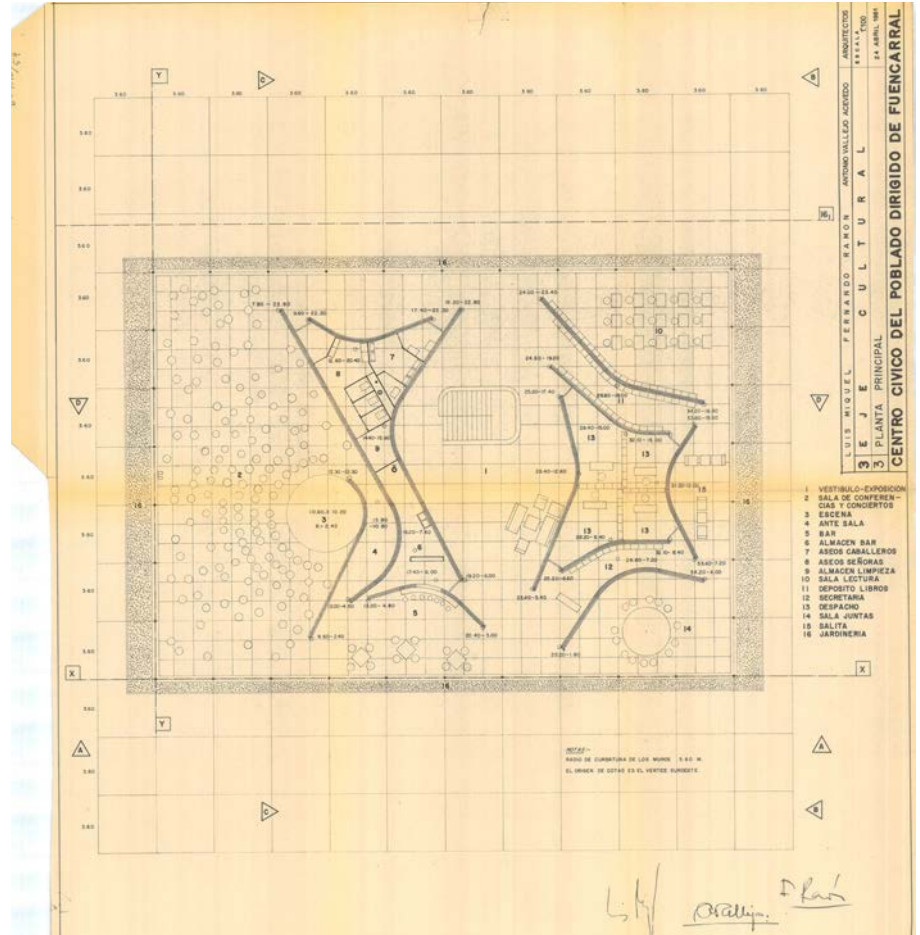


Figura 4b. Planta del edificio cultural (1961). Fuente: Archivo General del Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana.

La torre de viviendas se situó en el límite sur del barrio, junto a la carretera de la Playa y el eje comercial. Se planteó con cuatro viviendas por planta y con una disposición “en molinillo” en torno a un núcleo central de comunicación con la que se lograba que los cuartos de estar y las terrazas de tres viviendas estuvieran orientadas a sur y la cuarta a este. Nuevamente los aspectos estructurales cobraban gran relevancia en la propuesta, al descansar cada una de las cuatro alas de la torre en una única línea central de pilares cruciformes en planta baja, solución con la que se pretendía una mayor diafanidad (Fig. 5a).

El resto de las doce plantas se resolvía con una retícula estructural de hormigón de 3,25 x 3,25 metros, descansando las dos líneas de pilares exteriores de cada ala en ménsulas en T, mientras que la central se reforzaba en la cabeza de los pilares cruciformes con una viga en espina para prever posibles esfuerzos de torsión. Tanto los pilares como las vigas —de antepecho, planas o cuelgue— se dejaban vistos, rellenándose la plementería con bloques de hormigón celular revocados con mortero pétreo (Fig. 5b). El edificio, de gran rigor tanto tipológico como constructivo, se convertía en digno continuador de las viviendas proyectadas por Romany pocos años antes.

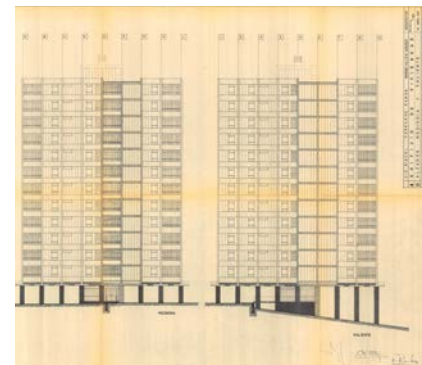
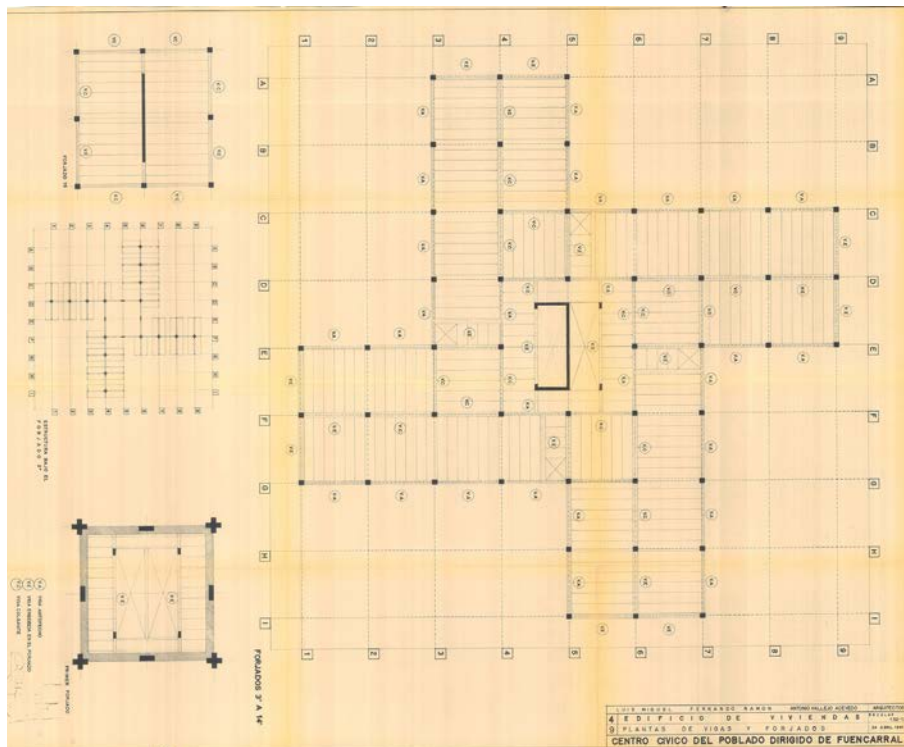


Figura 5a. Estructura de la torre de viviendas (1961). Fuente: Archivo General del Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana.

Figura 5b. Alzados sur y este de la torre de viviendas (1961). Fuente: Archivo General del Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana.

## La casa del arquitecto

Romany utilizó en el Dirigido de Fuencarral C dos tipologías: hileras de vivienda unifamiliar y bloques. La vivienda de Lucho Miquel era del primer tipo y se situaba en el centro de la isla peatonal. Las modificaciones que realizó en su vivienda adosada dan idea de la flexibilidad del diseño original:

*(Los acabados de todos los poblados) eran rematadamente malos. Yo he arreglado los suelos y alguna otra cosa, pero el diseño de la casa que es lo sustancial es tan perfecto, que me ha permitido cambiar varias veces la distribución.<sup>13</sup>*

Las hileras de adosados partían de una premisa contradictoria, que Miquel supo aprovechar. Así, sus plantas eran deudoras del racionalismo del cercano poblado de absorción de Fuencarral A, de Sáenz de Oíza, y agrupaban todos los cuartos húmedos en torno a la pared medianera de dos viviendas, consiguiendo resolver con una única bajante las dos cocinas de planta baja y los dos baños de la planta superior. De igual manera, una única chimenea unificaba las extracciones de los cuartos húmedos y de las calderas de ambas viviendas.

Frente a esta simetría de la planta, que también afectaba a las escaleras que separaban la cocina del estar en planta baja, los alzados desvelaban la influencia del mundo nórdico en el diseño de Romany. Ello era evidente en el acceso a la vivienda, situado bajo un porche retranqueado un metro respecto a la fachada principal, que siempre se situaba a la derecha del alzado. Como consecuencia, en algunas viviendas había que cruzar en diagonal el salón para acceder a la escalera, mientras que en otras se realizaba una circulación lateral.

La vivienda de Miquel era del primer tipo, pero el arquitecto dio la vuelta a la escalera y resolvió el problema de circulación existente.

13 Fernández-Galiano, Isasi y Lopera, *La Quimera Moderna*, 190.

Para enfatizar la separación entre la zona de paso y el salón elevó con una tarima éste último, y lo independizó mediante una ligera estantería. Otra estantería de fábrica se realizó próxima a la escalera, creando la posibilidad de circundarla. Esto redujo la superficie destinada a cocina, que además se compartimentó mediante estanterías para separar la zona de comer de la de cocinar.

La elevación del suelo se extendió a toda la planta baja, reduciendo la altura libre hasta los 2,20 metros. Varias razones pueden justificar esta decisión. Los pocos medios con que se construyeron las viviendas obligaron a no realizar un forjado sanitario, de forma que la planta baja se asentaba sobre una solera.

El suelo elevado atenuó posibles problemas de humedades por capilaridad, además de permitir dar una pendiente adecuada al saneamiento de la cocina que, tras el cambio de distribución, debía atravesar toda la planta hasta llegar a la arqueta compartida con la vivienda vecina (Fig. 6).

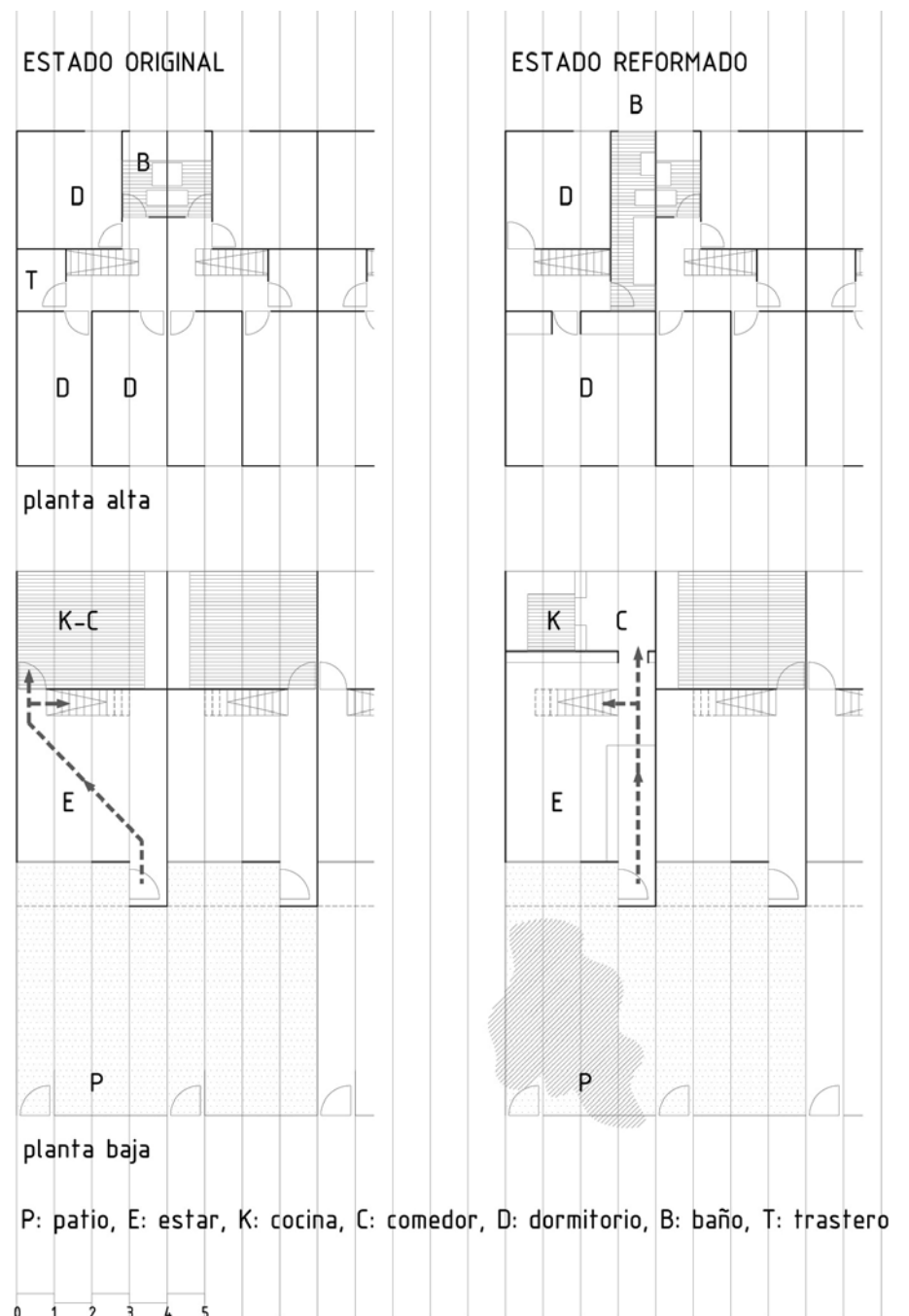


Figura 6. Planta original y reformada de la vivienda de Luis Miquel. Fuente: elaboración propia.

Por otro lado, la escasa altura propiciaba la relación de la vivienda con el patio, profusamente arbolado, a través del ventanal del salón, orientado a sur. La iluminación de este espacio se completaba con la procedente de otro ventanal a oeste que daba a una calle lateral, situación ésta que se repetía en una de las dos viviendas extremas de cada hilera de adosados (Fig. 7a).

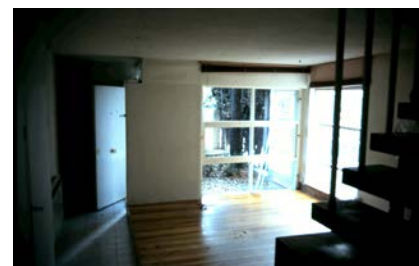


Figura 7a. Exterior e interior del salón de la vivienda de Lucho Miquel. Fuente: Fotografías del autor en 1995.

En la planta superior originalmente se disponían tres dormitorios, un pequeño trastero y un baño, situado éste en las proximidades del desembarco de la escalera. Al invertir el esquema de la planta, Miquel consiguió un baño muy generoso, sacrificando el trastero. Además, redujo el número de habitaciones a dos, resultando ambas muy amplias.

La vivienda del arquitecto fue cuidadosamente diseñada, siendo su pieza más destacada la escalera, que aparecía como un objeto exento. Su parte inferior se concibió como un mueble macizo, mientras que a partir de cierta altura los peldaños de madera se colgaron mediante perfiles rectangulares del forjado, prolongándose para soportar la barandilla de la planta alta (Fig.7b).



Figura 7b. Escalera en la vivienda de Lucho Miquel. Fuente: Fotografías del autor en 1995.

Muchos de sus detalles, como las pletinas de acero que remataban el forjado, los montantes de acero, los paralelepípedos peldaños de madera hueca o la barandilla de tablón de madera maciza ya habían sido utilizados por el propio Miquel en la tienda que proyectó en 1960 para Scholl en el centro de Madrid, donde la escalera era el argumento principal del proyecto<sup>14</sup>.

14 Véase: Miquel, “Tienda en Madrid”, 27-29.

Otro elemento digno de mención era el mobiliario de la cocina, donde las estanterías de separación entre las zonas de cocinar y comer se concebían como objetos en continuo cambio, al poder incorporar las distintas posiciones de apertura de las contraventanas. Tan solo dos materiales, la madera maciza oscura de los entramados y los tableros pintados de blanco de las plementerías, eran suficientes para crear interesantes efectos arquitectónicos de resonancias japonesas (Fig. 7c).



Figura 7c. Mobiliario de la cocina en la vivienda de Lucho Miquel. Fuente: Fotografías del autor en 1995.

## Conclusiones

Los proyectos de Lucho Miquel para los equipamientos del Poblado Dirigido de Fuencarral C, tanto los realizados en solitario como en equipo, comparten unos planteamientos comunes, donde la modulación se convierte en un eficaz instrumento de partida del proyecto y donde la expresión formal y la construcción se amalgaman con rotundidad.

La resolución de las cuestiones estructurales, constructivas, heliotérmicas y funcionales se combinan a la perfección con una sensible lectura del entorno en que se asientan y con un generoso tratamiento del espacio público.

Pero es en la propia vivienda de Miquel donde se llevan al límite las posibilidades del diseño de Romany para el Poblado: una arquitectura construida con muy pocos medios que proponía una forma de vida que no siempre fue aceptada por los nuevos habitantes del barrio. Una forma de vida que, en el caso de Miquel, aunó estética y ética e hizo que en la periferia de Madrid se alcanzara la *Quimera Moderna*.

Una vida, la de Miquel, relevante profesional y políticamente, pero quizá no suficientemente conocida.

## Bibliografía

- Alau Massa, Javier y Miranda Regojo-Borges, Antonio. "Lucho Miquel (1929-2016)". *El blog de Arkrit*. (02/08/2016) <http://dpa-etsam.aq.upm.es/gi/arkrit/blog/lucho-miquel-1929-2016/> [Consulta: 24 de agosto de 2020].
- Baldellou Santolaria, Miguel Ángel. "Neorrealismo y arquitectura. El 'problema de la vivienda' en Madrid, 1954-1966", *Arquitectura* 301 (1995): 20-58.
- De la Fuente, Santiago y Vallejo Acebedo, Antonio. "Edificio de oficinas. Valladolid", *Arquitectura* 104 (1967): 31-32.
- Fernández-Galiano, Luis; Isasi, Justo F. y Lopera, Antonio. *La quimera moderna. Los poblados dirigidos de Madrid en la arquitectura de los 50*. Madrid: Herman Blume, 1989.
- García Herrero, Jesús. "La arquitectura religiosa de Luis Cubillo de Artea-ga (1954-1974)". Tesis doctoral, Universidad Politécnica de Madrid, 2015.
- García Herrero, Jesús. "Intervenciones en el Poblado Dirigido de Fuencarral", en *Actas Jornadas Internacionales de Investigación en Construcción. Vivienda: pasado, presente y futuro*. Madrid: Instituto Ciencias de la Construcción Eduardo Torroja, 2013, 141.
- García Herrero, Jesús. "Reforma de vivienda en el Poblado Dirigido de Fuencarral (Madrid)", en *Actas ENCORE 2020. 4º encontro de conservação e reabilitação de edificios*. Lisboa: LNEC, 2020, 1269-1280.
- Hurtado Torán, Eva. *Proyecto para la construcción de 600 viviendas en la urbanización del río Manzanares, 1953, S. de Oíza, Sierra, Romany, Milczynski*. Madrid: Fundación COAM, 2002.
- Hurtado Torán, Eva. "La boa y el elefante. Sobre los equipamientos de los barrios", en Carlos Sambricio (ed). *La vivienda protegida. Historia de una necesidad*. Madrid: Ministerio de la Vivienda, 2009, 172-187.
- Lasso de la Vega Zamora, Miguel (coord.). *Arquitectura de Madrid. Periferia*. Madrid: Fundación COAM, 2007.
- Miquel Suárez-Inclán, Luis. "Chandigarh", *Revista Nacional de Arquitectura* 201 (1958): 15-26.
- Miquel Suárez-Inclán, Luis. "Tienda en Madrid", *Arquitectura* 22 (1960): 27-29.
- Miquel Suárez-Inclán, Luis y De la Fuente Viqueira, Santiago. "Concurso de viviendas prefabricadas: Madrid. 2º premio", *Revista Nacional de Arquitectura* 180 (1956): 43-44.
- Miquel Suárez-Inclán, Luis; Ramón Moliner, Fernando y Vallejo Acebedo, Antonio. "Sobre Urbanismo", *Arquitectura* 15 (1960): 42-46.
- Ramón Moliner, Fernando. "Urbanismos 1947-67", *Ciudades: Revista del Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid* 1 (1993):13-17.
- VV.AA. *Poblado Dirigido de Fuencarral C: José Luis Romany Aranda, Madrid 1956-60*. Madrid: GIVCO, DPA ETSAM, Universidad Politécnica de Madrid, 2011.

## Fuentes

- Archivo de la Asociación vecinal UR.
- Archivo General del Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana.